

El gran Slalom

Por Isabel Gómez Melenchón

Culturas - La Vanguardia | 2011

El abuelo del narrador se llamaba Benno, era más bajito de lo normal, tocaba la corneta y luchó en las huestes del zar con un sable hecho a medida en compañía de tártaros, calmuco, ingrios, cherqueses y un par de daguestaníes que hablaban una mezcla de osetio y kabardino con variaciones fonéticas del dialecto de Astracán. La historia del este de Europa y sus extensiones es como para leerla con un mapa a un lado y wikipedia al otro...

Daniel Katz (Helsinki, 1939) escribe en finlandés, pero es deudor de todas las culturas que rodearon a su familia, judíos que también *desembarcaron* en el país escandinavo desde Rusia y cuya llegada que tan hilarantemente recrea en *Mi abuelo llegó esquiando*, una novela narrada con lo mejor del humor yiddish y una economía del lenguaje que para sí quisieran algunos autores que necesitan una trilogía para contar lo que este dotado escritor se ventila en menos de 250 páginas: una genealogía surrealista y disparatada que comienza con Salman, el padre del abuelo del narrador, que en abierto contraste genético con su criatura llegó a medir dos metros. El hombre, dado al trapicheo y al contrabando, estuvo en la cárcel en Siberia y logró escapar esquiando a Finlandia, entonces parte del Imperio Ruso, mientras su hijo era arrastrado por los cosacos a conocer mundo y servir a la Madre Rusia, cruel madrastra con los judíos.

La Primera Guerra Mundial se desarrolla como el rosario de la aurora para los rusos mientras Benno cae herido y su mujer y una amiga atraviesan todo el país para buscarlo en lo que sería un relato épico si no fuera Katz y su familia demuestran que por algo Woody Allen y los hermanos Marx pertenecen a la misma estirpe, por así llamarlo. Una nueva guerra, más grande y definitiva, lleva al padre a luchar contra los alemanes y al resto los desplaza a Suecia, adonde se trasladan acarreando incluso la vajilla de la bisabuela y el menaje del Sabbat que ya habían cargado previamente otros ancestros desde San Petersburgo y que volverán a transportar tras la Guerra de Continuación. La vida es así, un ir y venir de una tierra a otra con la historia a costas condensada en un puchero. Y la de Europa durante el siglo pasado estuvo a punto de destruirlos a todos. Una novela realmente imprescindible.